

## LA AUTORIDAD DEL PAPA Y EL SACERDOCIO SEGUN FUENTES CATOLICAS

1. "El Papa es de tan grande dignidad y ensalzado que no es un simple hombre sino como si fuese Dios, el Vicario de Dios. El Papa es de dignidad tan sublime y suprema que hablando con propiedad no ha sido establecido en algún grado de dignidad sino mas bien ha sido colocado en la misma cúspide de todas las dignidades. El Papa es llamado santísimo porque se presume que legítimamente lo es. Sólo él es santo. Sólo el Papa merece ser llamado santísimo porque únicamente él es el vicario representante de Cristo, manantial, fuente y plenitud de toda santidad. El Papa es el monarca divino, emperador supremo, rey de reyes y señor de señores. De allí que el Papa lleva una corona triple como rey del cielo, rey de la tierra y rey de las regiones inferiores. Además, la autoridad y el poder del Pontífice Romano no se refieren solo a las cosas celestiales, a las terrenales y a las que están debajo de la tierra, sino que llegan hasta sobre los ángeles pues es mayor que ellos. De manera que si se pudiera dar el caso de que los ángeles errasen en la fe o pensasen en forma contraria a la fe, podrían ser juzgados y excomulgados por el Papa. El Papa tiene tan grande dignidad y poder que forma uno con Cristo el mismo tribunal. El Papa es como Dios en la tierra." Enciclopedia Católica, Tomo 3, p. 139, Art. Papa".
2. "El Papa es como si fuese Dios en la tierra --sólo soberano de los fieles de Cristo, principal rey de reyes y señor de señores, que tiene la plenitud del poder, a quien Dios el Omnipotente le ha confiado no solo la dirección de lo terreno sino también del reino celestial. El Pa<sup>p</sup>a tiene tan grande autoridad y poder que puede modificar, explicar, abolir, interpretar o cambiar aún las leyes divinas." Prompta Biblioteca Canónica, Jurídica, Moralis, Teológica, nec non Ascética. Polémica, Rubristica, Histórica. La primera edición de este libro fue en 1746. La cita se encuentra en Lucius Ferraris, Artículo, "Papa", Tomo 6, p. 26.
3. En la cuarta sesión del Quinto Concilio de Letrán, una homilía fue dirigida al Papa con las siguientes palabras: "Oh Padre santísimo, tú eres nuestro pastor, tú eres nuestro médico, tú eres nuestro director, tú eres el labrador, finalmente tú eres nuestro Dios aquí en la tierra." Acta Conciliorum, Tomo 9, p. 1651.
4. El Catecismo de New York dice: "El Papa ocupa el lugar de Jesucristo en la tierra. . . Él es el verdadero Vicario de Cristo, la cabeza de la iglesia entera y el padre y maestro de todos los cristianos. Él es el gobernante absoluto, el fundador de los dogmas, el autor y juez de los concilios, el gobernante universal de la verdad, el árbitro del mundo, el juez supremo

- en cielo y tierra, el juez de todos, quien no puede ser juzgado por nadie. Es Dios mismo en la tierra." Loraine Boettner, Roman Catholicism, p.127
5. León XIII en una encíclica del 20 de Junio de 1894 afirmó: "Nosotros ocupamos sobre la tierra el lugar del Dios Omnipotente." Las Grandes Cartas Encíclicas de León XIII, p. 304.
  6. "Si el Papa errara imponiendo pecados y prohibiendo virtudes, la iglesia aún estaría obligada a considerar que los pecados son buenos y las virtudes son malas". Estas palabras de Belarmino en su libro Romano Pontífice, las cita el autor Pedro de Rosa en su libro Vicarios de Cristo, p. 71.
  7. El Papa Bonifacio VIII hizo la siguiente declaración: "Declaramos que es absolutamente necesario que toda criatura humana se sujete al Pontífice Romano para que pueda ser salvo." Loraine Boettner, Roman Catholicism, p. 408.
  8. El Concilio de Trento declaró: "Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de nuestro Señor no nos beneficiaría. Ved cuan grande es el poder del sacerdote! Por solo una palabra que sale de sus labios convierte a un pedazo de pan en Dios! Esto requiere mayor poder que la creación de un mundo. Si yo me encontrara con un sacerdote y con un ángel, saludaría al sacerdote antes de saludar al ángel. El sacerdote ocupa el puesto de Dios." Loraine Boettner, Roman Catholicism, p. 51.
  9. La Ley Canónica #88 dice: "El sacerdote debe recordar que al escuchar la confesión, él es juez."
  10. La Ley Canónica #870 dice: "En el confesionario el ministro tiene el poder de perdonar todos los crímenes que se han cometido después del bautismo."
  11. Cuando el sacerdote se le confiere la ordenación, se pronuncian las palabras: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedek". También se le llama "Alter Christus", es decir, "otro Cristo". Hay que estudiar Hebreos 7 para ver que gran blasfemia es ésta.
  12. "Se puede decir que en cierto sentido, el sacerdote es el creador de su creador, pues cuando pronuncia las palabras de consagración, el crea, por así decirlo, a Jesús en el sacramento, dándole una existencia sacramental. Oh feliz oficio del sacerdote! El que me creó a mí, me dió el poder de crearlo a Él; y el que me creó sin mí es creado por mí!"<sup>11</sup> San Alfonso de Liguori, La Dignidad y los Deberes del Sacerdote o Selva, pp. 32,33.
  13. "El perdón de un solo pecado requiere toda la omnipotencia de Dios. Pero lo que solo Dios puede hacer por medio de Su omnipotencia lo puede hacer también el sacerdote cuando dice: <sup>1</sup>ego té **absolvo**. En verdad, no es exagerado decir, que en virtud de su supremo oficio, los sacerdotes son

otros tantos dioses." San Alfonso de Ligorio, La Dignidad y los Deberes del Sacerdote o Selva, pp. 3436.

14. "Por la celebración de una sola misa, en la cual ofrece a Jesucristo en sacrificio, un sacerdote le dá más honor al Señor que si todos los hombres al morir por Dios, le ofrecieran el sacrificio de sus vidas. Con una sola misa, le rinde más honor a Dios que todos los ángeles y santos juntos con la virgen María, le han dado o le darán, pues el culto de ellos no puede ser de valor infinito, como el del sacerdote celebrando en el altar ofrendas a Dios". Ligorio, p. 25.
15. "Concerniente al poder que tienen los sacerdotes sobre el verdadero cuerpo de Cristo, es motivo de fe que cuando pronuncian las palabras de consagración, el mundo incarnal se ve obligado a obedecer y de colocarse en sus manos bajo las especies sacramentales del pan el vino". Ligorio, p. 26.
16. "Nos maravillamos con grande admiración cuando nos damos cuenta que al pronunciar Sus sacerdotes las palabras --hoc est corpus meum— Jesús les obedece. Dios mismo descende al altar, y viene cuantas veces lo llaman y tan a menudo lo llamen y se coloca en sus manos aún cuando éstos sean sus enemigos. Y después de haber venido, Él permanece completamente a disposición de ellos para que lo muevan como les plazca de un sitio a otro. Si ellos quieren pueden encerrarlo en el templo, o colocarlo sobre el altar, o sacarlo de la iglesia; si desean pueden comer su carne o dar su carne como alimento a otros". Ligorio, pp. 26,27.
17. "Además de esto, el poder del sacerdote es mayor que el de la bendita virgen María, pues, aunque esta madre divina puede orar por nosotros y obtener todo lo que ella quiera, ella no puede absolver ni a un solo cristiano de su pecado más pequeño". Ligorio, p. 31
18. "Y cuando el sacerdote pronuncia las tremendas palabras de consagración, él alcanza hasta el cielo, hace que Jesús descienda de su trono, y lo coloca sobre el altar para ser ofrecido de nuevo como la víctima por los pecados del hombre. Este es un poder mayor que el de monarcas y potentados. Es mayor que el poder de los santos y los ángeles, mayor que el poder de los serafines y querubines. En efecto, es mayor aún que el poder de la Virgen María. Pues, mientras que la bendita virgen fué la agente humana por medio de la cual Cristo se encarnó una sola vez, el sacerdote hace que Cristo descienda del cielo y lo encarna sobre el altar como víctima eterna por los pecados del hombre --y no una vez sino miles de veces! El sacerdote habla, y Cristo, el Dios eterno y omnipotente inclina su cabeza en obediencia humilde al mandato del sacerdote". Our Sunday Visitor, Junio 14, 1936.

19. "Así es que el sacerdote puede ser llamado el creador de su Creador, pues cuando pronuncia las palabras de consagración, él crea, por así decirlo, a Jesús en el sacramento, dándole una existencia sacramental y presentándolo como una víctima para ser ofrecida al Padre eterno. Así como fué suficiente que en la creación del mundo Dios dijera "sea hecho y fué hecho" --Él habló Y existió-- así también es suficiente que el sacerdote diga: hoc est corpus meum y he aquí que el pan ya no es pan sino el cuerpo de Jesucristo. San Bernardino de Siena dice que el poder del sacerdote es el poder de una persona divina pues la transustanciación del pan exige tanto poder como la creación del mundo". Ligorio, pp. 32-33.
20. "El sacerdote ocupa el puesto del Salvador mismo, pues cuando el sacerdote dice: "ego té absolvo" en verdad absuelve de pecado". Ligorio, p. 34.
21. "Con respecto al cuerpo místico de Cristo, es decir, de todos los fieles, el sacerdote tiene el poder de las llaves. Tiene el poder para librar a los pecadores del infierno o de hacerlos dignos del paraíso o de cambiarlos de esclavos de Satanás a hijos de Dios. Y Dios mismo se ve obligado a atenerse a la decisión de sus sacerdotes y perdonar el pecado si el sacerdote da absolución, y no perdonar si no la da". Ligorio, p. 27.
22. "Si el Redentor descendiera a la iglesia y se sentara en el confesionario para administrar el sacramento de la penitencia y el sacerdote se sentara en otro confesionario, y Jesús le dijera a cada penitente "ego té absolvo" y el sacerdote también le dijera a cada uno de sus penitentes "ego té absolvo" los penitentes del uno y del otro serían igualmente absueltos". Ligorio, p. 28.
23. "Cuánto nos maravillaríamos si viéramos a una persona investida con el poder de cambiar a una persona de negra a blanca; pero el sacerdote hace algo mucho más maravilloso, pues cuando dice "ego té absolvo" cambia al pecador de enemigo a amigo de Dios, y de reo del infierno a heredero del paraíso". Ligorio, p. 33.
24. "Según San Ambrosio, cuando el sacerdote absuelve a un pecador, está desempeñando la idéntica función del Espíritu Santo quien santifica a las almas". Ligorio, p. 36.
25. Cuando el Papa es coronado, según el Almanaque Católico Nacional, el Cardenal pronuncia las siguientes palabras: "Recibid la triara que está adornada con las tres coronas y sepas que tú eres el Padre de los príncipes y reyes, el gobernante del mundo y el Vicario de nuestro Salvador Jesucristo". Loraine Boettner, Román Catolicismo, p. 127.